



**Nombre del alumno: Brissa Del Mar
Antonio Santos**

**Nombre del profesor: Sergio Jiménez
Ruíz**

Nombre del trabajo: Reporte

Materia: Antropología Médica

Grado: 1 "B"

Entender al otro como prójimo, abre la posibilidad de que el otro se sitúe dentro y fuera de sí mismo, activando al mismo tiempo la capacidad de poder desde ese otro revisar el propio yo. El otro se vuelve pretexto para llevar adelante el proceso de retirada o salida de mí, que siendo el mismo puede regresar como otro. Con esta dinámica de egreso y re-ingreso que implica el encuentro con el otro, algo sucede inevitablemente de modo que de tal manera recíproca, ambos pueden salir afectados.

Tales dinámicas pueden ser enseñables y aprehensibles consideradas como experiencias en las que el ser humano puede reconocer que en los actos de encuentro rutinario en la vida de cada quien, está la posibilidad de redificarse así mismo desde otro y de activar, al mismo tiempo la posibilidad de un distanciamiento e independencia de las banalidades que con frecuencia atan al ser humano. o lo dispersan, hasta impedir la conciencia de sí en el encuentro con otros, independencia que puede constituirse en opción para renovarse desde y con otros. Así mismo desde el encuentro, entendida como decisión que abre un movimiento en espiral es vista por el autor como la emergencia de una ya presente nostridad, algo que al ser humano crea, dentro de su limitación y en las condiciones marcadas por su cotidianidad, pero que ya se encontraba dentro de él.

La relación de proximidad caracterizada en la parábola del Buen samaritano plantea como exigencia inicial el creer en la necesidad real del otro. Cabe decir que en el encuentro ambos se afectan. En tal sentido la afectación es recíproca, ambos tienen algo nuevo en común aunque diferente. Por parte del hombre menesteroso, la satisfacción que le produce el hecho de que alguien se haya ocupado por entero de él, se haya ocupado por entero de él, y con respecto del buen samaritano la satisfacción de haber servido.

Como tal resulta tan necesario que cualquier desconexión provoque desajustes en el ser humano o ansiedad por dicha pérdida local trae aparejado que, de no recuperarse pronto las conexiones que constituyen a darle al encuentro como unidad, los seres humanos se distancian y sobrevienen las contradicciones, el desorden, el caos, las desavenencias, los conflictos, la ruptura total y la violencia, situaciones que conducen a la negación de la proximidad con el otro como semejante.

Gr análisis del autor busca con ello ir más allá de la mera percepción física del encuentro, para situarlo en lo más profundo del ser.

Los seres humanos estamos constitutivamente llamados al encuentro del otro. Pues el ser de mi existencia es *Mitsein*, ser-con o con-ser dirá Heidegger; el "con" existencialmente entendido, es una radical y originaria estructura. Una vez puestas en relieve las instancias que posibilitan el encuentro interhumano, cabe reconocer el papel que cumple la conciencia para hacer efectivo el encuentro; éste se da entre dos personas. Asumirlo es una decisión responsable y ética y es lo que da sentido al acto de encontrarse, porque tomar esa decisión frente al otro implica tomarla sobre sí mismo.

En esta perspectiva la vida es interpretada como misión desde el carácter defensivo del hombre y, a partir de un análisis riguroso de la conciencia entendida como actividad consciente que demuestra que mi realidad no es solo no es solo realidad de y realidad con es también y no menos radicalmente "Realidad para". Dice Levin "Evidentemente yo comienzo a ser cuando mi existencia manifieste de algún modo a los otros a aquellos para los cuales soy su ser propio.

Referencias

Martin-Fiorino, D. A. (2019). EL CONCEPTO DE ENCUENTRO INTERHUMANO EN PEDRO LAÍN. *ORBIS*